

Agua para el Sur sediento



Vista aérea de uno de los dos túneles del trasvase Sabanalamar-Pozo Azul, obra que funde utilidad y belleza.

● Por Ariel SOLER C.

Fotos: Leonel ESCALONA FURONES

La infraestructura hidráulica de la provincia prepara su obra mayor: el Trasvase Norte-Sur, que recuerda, a 71 años de distancia en el tiempo, el Proyecto de Uso Múltiple de José Lecticio Salcines, arquitecto e ingeniero civil y eléctrico guantanamero, artífice del primer intento científicamente fundamentado de aprovechar el caudal fluvial del río Yateras, para suministrar agua a Santiago de Cuba, aportar energía barata, e irrigar miles de hectáreas (ha) en el valle de Guantánamo.

El actual proyecto de la Revolución estaba en el pensamiento del Comandante en Jefe Fidel Castro, como refiere Antonio Núñez Jiménez en su libro *La cuenca del Toa*, Tomo 17, de la Colección *Cuba: la naturaleza y el hombre*, en el cual se define el propósito como “audaz idea de Recursos Hidráulicos para derivar las aguas del Toa, al curso superior del río Yateras, y por un canal artificial a Guantánamo”.

Se trata de aprovechar, como esbozó Salcines en su proyecto premiado, el 20 de julio de 1949, en el I Congreso de Ingeniería en Río de Janeiro, Brasil, las aguas del más caudaloso de los ríos cubanos, cauce que nace como humilde arroyo de tres metros de ancho, a 930 metros sobre el nivel del mar en Brazo del Toa, en zona la identificada como Cabezas del Toa, al que dan vida, un poco más arriba, “dos ínfimos hilos de agua que descienden de la montaña”, describe el también bautizado como Segundo descubridor de Cuba.

Ese cauce, considerado la mayor “fábrica” de agua en Cuba, corre de oeste a este, alimentado por 71 afluentes en el curso de 130 kilómetros entre elevadas montañas. Su cuenca, de mil 60 kilómetros, es enriquecida anualmente por 2 mil 800 milímetros de lluvias que, al final, se regalan al océano Atlántico, en la desembocadura, al noroeste de la ciudad de Baracoa.

Ahora se trata de redirigir parte de su caudal hacia el sur, hasta Guantánamo, inyectando ese torrente a través de los ríos Yateras y Guaso.

La concepción ingeniera concibe la gran obra como dos trasvases: el Sabanalamar-Pozo Azul, ya terminado y en explotación, y el mayor y más complejo:

Toa-Yateras-Guaso, que comienza a dar los primeros pasos.

El primero es el único de los 10 trasvases construidos en el país que trasiega agua por gravedad. En sus nueve años de existencia circuló por sus dos túneles (1,8 kilómetros en total) más de 80 millones de metros cúbicos de agua, con ahorro de 27,4 gigawatts/hora de electricidad por concepto de bombeo, equivalentes de 7 mil 91 toneladas de petróleo, por lo que ya se recuperó la inversión de 16,6 millones de pesos.

Eso es importante, como también que permite irrigar mil 500 ha en el Valle de Caujerí (beneficia además a 7 mil 300 habitantes, quienes mejoraron su calidad de vida), marcado hasta el triunfo de la Revolución por suelos arruinados por adversas condiciones climatológicas, carencia de agua, falta de rotación de los cultivos y de agrotecnia, que empobrecía a propietarios de 3 mil 381 ha en una población de 500 familias y alrededor de 5 mil habitantes.

Así lo contaron a Fidel agrarios de Mariana, Guaibanó, Manguito, Los Asientos, Los Letreros, Pilonos, El Corrojo, El Mate y Lagunita, quienes compartieron sus problemas con el Líder en



La gráfica muestra el interior de una de las galerías de grandes dimensiones.



La presa Pozo Azul, con capacidad para 14,6 millones de metros cúbicos, recibe y entrega el agua por gravedad al Valle de Caujerí.

el círculo social de Guaibanó la noche del primero de julio de 1977. Horas antes, desde la cresta del Quimbuelo, el Comandante en Jefe echaba a volar los sueños de unidad cooperativa, presas, sistemas de riego, cultivos intensivos y extensivos, industrias, escuelas y la vida campesina próspera que hoy disfrutan.

Esos sueños llegan hasta el trasvase Norte-Sur, que trasladará agua por gravedad desde el Toa y Yateras hacia el valle de Guantánamo, y conectará con la infraestructura hidráulica existente en los ríos Guaso, Jaibo y Guantánamo para garantizar seguridad y estabilidad en el abasto de agua a más de 294 mil habitantes, y el riego a unas 28 mil hectáreas.



Ya se han trasegado más de 80 millones de metros cúbicos de agua para la agricultura y la población.

Su longitud total será de 75,5 kilómetros, y se estima aporte anualmente alrededor de 230 millones de metros cúbicos de agua.

De acuerdo con información brindada a la Mesa Redonda Informativa, del pasado 21 de enero, por Roberto Pupo Verdecia, director de la Empresa de servicios ingenieros en la Dirección integrada de Proyectos trasvases, la gran obra la conformarán una presa, cinco derivadoras, cuatro pequeñas centrales hidroeléctricas, 53 kilómetros de canales magistrales, 16 de túneles y 6,5 de conductoras maestras.

A todo ello se suma -puntualizó- un determinado número de inversiones que deberán ejecutar los Ministerios de la Agricul-

tura, de la Industria Alimentaria, Energía y Minas, y Azcuba para dar valor de uso al agua y lograr los impactos esperados en el incremento de las producciones agropecuarias, azucareras, acuícolas e hidroenergéticas.

Según el funcionario, la compleja obra está planificada en cuatro etapas, con plazos de cinco años cada una para, de manera escalonada, dar valor de uso a las partes y objetos de obra en la medida en que avancen y se concluyan.

Los plazos se exhiben largos, pero ya comienzan, adelantó Pupo Verdecia y puntualizó el inicio de las obras asociadas a los túneles, a cargo de la Unión de Construcciones Militares, cuyos cascos blancos ejecutarán este año los primeros 500 metros de esas galerías, en tanto otras fuerzas acometen los viales de acceso y las facilidades temporales, y emprenden el movimiento de tierra para la instalación de la hormigonera o bachimplán.

Están calculados los recursos y se preparan las licencias de obras y todo lo necesario para ejecutar las inversiones en el momento en que la economía lo permita.

Con el inicio de esas inversiones, Cuba tiene en movimiento completamente su Plan Hidráulico Nacional, que comprenden los trasvases Norte-Sur (Toa-Yateras-Guantánamo), Centro-Este (sur de Sancti Spiritus-Ciego de Ávila y parte meridional de Camagüey) y Este-Oeste, el cual involucra a las provincias de Holguín, Las Tunas, el nordeste de Camagüey y el norte y centro del valle del Cauto.

Con el completamiento ejecutivo del programa de trasvases en la provincia, obras priorizadas por la máxima dirección del país y a las que cada año el Estado cubano destina 100 millones de pesos, se cumple el estratégico propósito de evitar las destructivas inundaciones, y equilibrar el uso del agua, llevándola desde donde está en exceso hacia donde es deficitaria, y la requieren los cultivos y la población.

Embalses:

La Yaya, 160 millones de m³.
Jaibo, 120 millones de m³.
Faustino Pérez (La Esperanza), 26 millones de m³.
Los Asientos (San Antonio del Sur), 17,5 millones de m³.
Pozo Azul (San Antonio del Sur), 14,6 millones de m³.
La Clotilde, 6,1 millones de m³.
Capacidad total: 344,2 millones de m³.

Trasvase:

Sabalamar-Pozo Azul.

Micropresas:

Los Plátanos, El Corrojo, Giraldo, Maquey, Maqueycillo.

Derivadoras:

Sabalamar, Bano, Guanta, El Turco y Arroyón.

Canales:

Magistral Camarones, Guanta derecho, Clotilde y S9.